



¿Una lengua, una visión del mundo? (VII)

Por José Antonio Díaz Rojo

Los cambios léxico-semánticos constituyen uno de los fenómenos lingüísticos en que la cultura, la mentalidad y la visión del mundo se hacen más visibles. Uno de los campos semánticos más expuestos a la influencia de la cultura es sin duda la familia. Podemos distinguir seis formas de relaciones de parentesco: *consanguínea*, *de adopción*, *política*, *de convivencia*, *de leche* y *espiritual*. Las dos últimas se están perdiendo, lo que está produciendo cambios en el lenguaje, con la desaparición de términos como *hermano de leche* (personas amamantadas por la misma mujer y no nacidos de la misma madre) y *madre de leche* (mujer que ha amamantado a un niño sin ser biológicamente suyo). De la *relación espiritual* (la que se establece gracias al bautismo) cada vez quedan menos muestras en el lenguaje vivo. La secularización de la sociedad ha enviado al baúl de los recuerdos muchas palabras y expresiones de origen religioso. Si paulatinamente se emplean menos vocablos como *madrina* y *padrino*, ¿qué queda de términos como *comadre* y *compadre*? *Compadre* es el padrino de un niño con respecto al padre de este, y el padre del niño con respecto al padrino. Las *comadres* comparten similar relación, pero entre madre y madrina. En España, solo en Andalucía se conservan estos términos —también en México y en otras zonas de Hispanoamérica—, pero ya casi ni siquiera con su significado bautismal, sino con sentidos diferentes: para designar una relación de amistad, e incluso como simple apelativo afectuoso para dirigirse a un hombre: «Eh, compadre, ¿cómo está?».

Hoy se habla de *crisis de la familia*, pero la realidad es que un rico lenguaje en torno a ella da pruebas de gran dinamismo. Se han creado neologismos que se unen a palabras ya existentes como *familia nuclear* (formada por dos generaciones) y *familia extensa* (tres generaciones): son nuevos los términos *familia agregada* (sin formalizar el matrimonio); *familia monoparental* (con un solo progenitor, producto de la separación o del divorcio, pero también de la viudedad, la maternidad en soltería o la ausencia de algún progenitor); *familia ensamblada*, *mezclada*, *reconstituida* o *mecano* (uniones en las que al menos uno de los padres aporta hijos de relaciones precedentes y en las que, por tanto, conviven personas procedentes de familias biológicas distintas); *familia homoparental* (formada por padres del mismo sexo, aunque solo uno de ellos sea la madre o padre adoptivo); e incluso *familia unipersonal* (formada por una sola persona), lo que en cierto modo es una contradicción, pues la familia, al menos hasta ahora, siempre estaba formada por un grupo de personas. Las rupturas en la pareja y las malas relaciones han propiciado que también hablemos de *familia desestructurada*.

La mayor atención que hoy presta la administración pública a los niños desatendidos por sus padres ha creado el término *familia de acogida* o *familia canguro*, frente a *familia biológica*. Casi ninguna de estas situaciones familiares es totalmente nueva, pero el hecho de que reciban nombres por primera vez es una forma de reconocerlas

socialmente y de integrarlas en el viejo concepto de familia, que se ha ampliado considerablemente, como reflejo de los nuevos tiempos.